

Es capaz de plantear preguntas que con un toque importante de reto, de elementos contestatarios, son capaces de proponer avances, desde su propia experiencia personal, que sin duda puedan ayudar a otras personas. Se pregunta por el valor de la tradición, por el papel de la mujer en la Iglesia, por los nuevos elementos que deben entrar activamente en la Teología, por las dicotomías «dentro/fuera» en la vida religiosa, por la necesidad de una renovación espiritual y teológica. Son, por tanto, muchos temas a los que el título de la edición castellana, a nuestro parecer, no hace justicia. Más acertado y en consonancia con el contenido parece el título original *Called to Question. A Spiritual Memory*, en el que se condensa el contenido global del mismo, la llamada constante a «preguntar», a no parar en el proceso de vida espiritual. Como decía la frase con la que iniciamos este texto: a reconocer que las grandes cuestiones no se resuelven de una vez, sino que hay que volver a ellas.

La perspectiva espiritual de la narración pide del lector/a una lectura pausada y meditada, que al tiempo posibilite tanto la reflexión como emitir un juicio personal y crítico ante algunas de las posturas y afirmaciones de la autora en esta obra de gran profundidad pero de contenido e interés desigual.—CARMEN YEBRA.

HISTORIA DE LA IGLESIA

RAGUER, HILARI, *Aita Patxi. Prisionero con los gudarís* (Presentación de Mons. Ricardo Blázquez. Claret, Barcelona 2006), 303p., ISBN: 84-8297-876-4

Victoriano Gondra Muruaga, conocido como *Aita Patxi* («padre Francisco»). Novicio pasionista, desde mediada la dictadura de Primo de Rivera. Ordenado sacerdote en septiembre de 1935, diez meses antes de la guerra civil. Capellán de gudarís, desde enero de 1937. Cae prisionero en junio de ese año, y en campos de trabajo permanece hasta fines de julio de 1939. Muere en agosto de 1974, quince meses antes de la muerte de Franco. Su vida «en religión» se enmarca entre las dos dictaduras y su vida de sacerdote se desarrolla durante la guerra civil y a lo largo del franquismo.

1. FINALIDAD EXPLÍCITA Y CONCOMITANTE DEL LIBRO

Finalidad central: presentar la personalidad y santidad de *Aita Patxi*, avalada por la devoción popular, por la admiración de muchos compañeros de Congregación, refrendada por cuatro Obispos: Añoveros, Cirarda, Larrea, Blázquez¹. ¿Santo un cape-

¹ AÑOVEROS, *Carta postulatoria*, p.259 y nota 433; CIRARDA, p.11, 264-265 y nota 437; p.239-241 y nota 400; LARREA, p.11; BLÁZQUEZ, p.7-11.

llán de *gudaris*, cómplice de los que lucharon por la ruptura de España, aliados con los que intentaron raer de raíz su raigambre católica?

Nadie mejor para contestar la pregunta que Hilari Raguer (HR), con su convicción de que ni el nacionalismo vasco ni el catalán fueron incompatibles con la fidelidad a la fe católica. Desde el bienio 1976-1977 en que edita *La Unió Democràtica de Catalunya y el seu temps, 1931-1939* y *La espada y la cruz (La Iglesia 1936-1939)*, editada en 1979, hasta 2001 en que publica *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española*², ha empeñado su investigación y obra escrita en poner en cuestión la interpretación de la guerra civil como cruzada, establecida por los vencedores³. Es ésta una finalidad innegable, concomitante de este libro.

2. COMPOSICIÓN Y FUENTES DEL LIBRO

Presenta el obispo de Bilbao, Ricardo Blázquez. Siguen prefacio del autor, tres partes y un epílogo. *La llamada de Dios*, abarca desde el nacimiento en 1910 hasta diciembre de 1936, cuando el biografiado cumplía quince meses de neosacerdote. *Hombre de paz en la guerra*, desde diciembre de 1936 en que Victoriano Gondra es movilizado, relata los seis meses en que sirve como capellán de *gudaris* y cae prisionero en junio de 1937, y los veinticinco meses en los que, prisionero, sigue prestando a los *gudaris* sus servicios espirituales y humanos, hasta fines de julio de 1939. La tercera, *Hombre de Dios en la paz*, relata diversos ministerios apostólicos del pasionista desde su liberación hasta su muerte en agosto de 1974. La mayor extensión de esta segunda parte aclara el subtítulo del libro, *Prisionero con los gudaris*. El epílogo, *Perfil de un hombre de Dios*, decanta la vida de Aita Patxi en cuatro perspectivas: el hombre, el vasco, el sacerdote vasco, el hombre de Dios. Siguen las numerosas notas, una sinopsis de *Biografía y contexto histórico*, *Bibliografía* y el *Índice onomástico*.

Tres fuentes de esta reconstrucción biográfica: las memorias del propio Aita Patxi, bajo los títulos *En Euzkadi. Mi odisea Pasionista* y *En España*⁴; el Diario *Egunerokoa*, en que «registró Aita Patxi día a día sus andanzas apostólicas después de la guerra»⁵; y la *Positio super virtutibus*⁶ para el proceso canónico de beatificación, que recoge declaraciones de numerosos testigos.

² Barcelona, Ediciones Península, 2001.

³ Importante tener en cuenta además las contribuciones de HR sobre temas vascos: «El vaticano y los católicos vascos durante el primer año de la guerra civil», en: M. TUÑÓN DE LARA (dir.), *Gernika: 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República, Guerra Civil* (VI Cursos de Verano de San Sebastián), Servicio Editorial del País Vasco, San Sebastián, 1987, p.155-180; y «Magaz y los nacionalistas vascos (1936-1937)», en: *Letras de Deusto*, vol. VI, n.º 5, mayo-agosto de 1986, (número extraordinario dedicado a la Guerra Civil, p.151-170).

⁴ Publicadas en Euzko Apaiz Talde (Colectivo del Clero Vasco), «El clero vasco en el Ejército de Euzkadi», en: *Historia General de la guerra Civil en Euzkadi*, Luis Aramburu Editor, San Sebastián, vol. VII, 1982, p.168-216 (en euskera) y p.217-253 (versión castellana traducida por el propio Aita Patxi, y que será la que cite Hilari Raguer). Citaremos simplemente *En Euzkadi* y *En España*.

⁵ Diario que, por su carácter íntimo, no ha sido publicado; HR lo conoce a través de las citas contenidas en los libros del pasionista José L. Lopategui; citaremos simplemente *Diario*.

⁶ *Flaviobrigen. Canonizationis Servi Dei Francisci a Passione (in saeculo: Victoriano Gondra Muruaga) sacerdotis professi Congregationis Passionis J.Ch. (1910-1974). Positio super virtutibus*, Romae 1993.

HR subraya la importancia de los dos volúmenes sobre *Aita Patxi* escritos por José I. Lopategui, sin cuya existencia su libro «no se hubiera podido redactar». El primero, *Aita Patxi. Testimonio. I parte: En la guerra, 1937-1939*⁷, dedicado a su actuación durante la guerra; el segundo, *Aita Patxi. Testimonio. II parte: 1910-1974*, abarca su vida entera⁸. El primero de ambos volúmenes, publicado en los años primeros de la democracia y sometido a un penoso trabajo de autocensura: «tenía que dejar un poco en la oscuridad tanto la realidad de la guerra en Euskadi y del papel que en ella jugó el clero vasco como la identificación de Aita Patxi con su pueblo»⁹.

3. LOS EXCURSOS SOBRE EL CONTEXTO

Época traumatizada por una guerra civil y sus largas consecuencias y conmovida por un *intenso cambio* social, eclesial y político, vida y circunstancia histórica son más inseparables que nunca. HR realiza minuciosa, extensamente la contextualización de la biografía de Aita Patxi. Me he atrevido a realizar esta vivisección analítica, para la claridad y sinceridad de esta reseña.

La primera parte presenta la inmersión integral del adolescente «euskaldun» en un aprendizaje castellano. «Esta imposición de una lengua que no era la materna, partía del prejuicio de que el castellano era la lengua natural, y todas las demás artificiales»¹⁰. Constatación que atribuirá HR al jacobinismo francés y español¹¹. La dictadura militar de Primo abarca los años de formación y los estudios anteriores a los teológicos del pasionista. HR documenta la conducta ingenua de la Iglesia con la dictadura de Primo con textos del pionero social M. Arboleya que evidencian cómo varía su actitud desde antes a después de la guerra civil. Otros dos textos, el primero del periodista J. M. Capmany, el segundo de los eclesiásticos Ll. Carreras y Antoni Vilaplana, afines al Cardenal Vidal i Barraquer, muestran en cambio la postura de la iglesia catalana más crítica frente a la dictadura¹². Empeñada la dictadura en acabar con el *bizcarrismo* y el catalanismo, que estimaba muy apoyados por los clérigos, el almirante Magaz embajador ante el Vaticano, debía exigir el alejamiento de Vidal i Barraquer por haber renovado «las disposiciones tradicionales acerca de la predicación y catequesis en la lengua del pueblo». Gestión que acaba en ridículo fiasco. Consigue en cambio el almirante, antes de caer la dictadura, unos decretos de diversas congregaciones romanas «que restringían el uso del catalán en el ámbito eclesiástico y castigaban supuestos excesos del catalanismo en los seminarios». Decretos que ni siquiera se publicaron en *Acta Apostolicae Sedis*¹³.

Las elecciones del 14 de abril de 1931 implantan la segunda República Española. Los desórdenes que siguieron y la orientación sectaria culminan el 14 de octubre con

⁷ S.e., Bilbao 1978.

⁸ PP. Pasionistas, Bilbao, s.d. (1984).

⁹ Hace notar HR en su Prefacio, p.14.

¹⁰ 1.^a Primera parte, p.26-28.

¹¹ Epílogo, p.255-256.

¹² *Ibidem*, 42-44. Los textos de Arboleya en escritos de 1930 y 1937; el de Capdevila de septiembre de 1930 y el informe de Carrera y Vildaplana del 1 de noviembre de 1931.

¹³ *Ibid.*, 44-47.

la aprobación de artículos de la nueva Constitución, «que bien podían calificarse de poco democráticos y hasta de sectarios» —acota HR— y que determinan que los seis estudiantes pasionistas de teología se instalen en Montaigu, en la Vendée francesa¹⁴.

El «bienio de las derechas» (1933-1936) les permite regresar a España e instalarse en Deusto. El hermano Francisco se ordena el 22 de septiembre de 1935, y termina su curso de pastoral en junio de 1936, «cuando ya se mascaba la tormenta en toda España». HR relata cómo el Vaticano y el Episcopado español favorecían a la CEDA¹⁵. Mientras el PNV, coaligado en la minoría vasco-navarra por razones religiosas al comienzo de la República, se había distanciado de la derecha «españolista» dirigida por Gil Robles, desplazándose hacia el centro. Los nacionalistas vascos acuden a Roma para presentar a la Santa Sede su fidelidad a la Iglesia. Convocadas elecciones generales el 16 de enero, sólo consiguen entrevistarse con Mons. Giuseppe Pizarro. Éste, apelando a su condición de católicos, les conmina a unirse a la CEDA, renunciando a su nombre de nacionalistas, pues lo que se juega en las próximas elecciones es «una lucha entre Cristo y Lenin» que no admite opciones intermedias. Los hombres del PNV contestan tajantemente: «los nacionalistas vascos no se unirán con las derechas, porque la religión no les obliga a ello, y la política se lo prohíbe»¹⁶.

HR se refiere a la conducta social regresiva de la CEDA durante el bienio, la creciente tendencia hacia la insurgencia armada en personajes como Castro Albarrán, Eugenio Montes, Eugenio Vegas Latapié. Gil Robles mismo llega a creer «que no había más remedio que el golpe militar» e intenta financiarlo. Hasta el cardenal Vidal y Barraquer se ve también desbordado. Con Preston, opina HR que había una «tercera España» que no quería la guerra, pero las otras dos se la tragaron¹⁷. Así podrá presentar al futuro Aita Patxi, en la segunda parte, como «hombre de paz en la guerra».

La afilada navaja de la guerra civil no permitía sentarse a horcajadas sobre ella. Navarra y Álava cayeron de la parte de los sublevados. Guipúzcoa y Vizcaya de la parte de la República. Opta el PNV por el régimen establecido, «salvando todo aquello a que le obliga su ideología»¹⁸. La defensa de la religión —argumenta HR— no fue la motivación inicial de los militares sublevados, aunque lo fuera de sectores que se les adhirieron. La persecución religiosa desatada en la zona republicana influyó en la confesionalización de la guerra. La Junta de Defensa de Burgos levantó pronto «la bandera de la religión, con la que se ganaba simpatías exteriores y a la vez complacía a muchos de los civiles que se les habían sumado»¹⁹. En «el caso vasco» el filo de la navaja divide cruelmente. El empeño del PNV, y de un gran sector del pueblo vasco, de lograr la autonomía les obliga a compartir militancia con una izquierda cuyo talante anticlerical e ideología muchas veces marxista no comparten. El acontecer bélico enfrenta a Vizcaya y Guipúzcoa con Álava y Navarra. El maridaje fue denunciado por los obispos de Pamplona y Vitoria, en carta redactada por el cardenal Gomá. Mayor fue aún el drama para un gran sector del clero vasco. El caso de Aita Patxi le parece a HR

¹⁴ 1.ª Parte, p.47-49.

¹⁵ Confederación de las Derechas Autónomas.

¹⁶ ILDEFONSO MORIONES, *Euzkadi y el Vaticano, 1935-1936*, cit. por Raguer, p.59.

¹⁷ Cita en p.66 a PAUL PRESTON, *Las tres Españas del 36*, Paiza & Janés, Barcelona 1998.

¹⁸ 2.ª Parte, p.69-71.

¹⁹ *Ibid.*, p.75-81.

paradigmático de esta actitud del clero vasco, cuya figura emblemática fue el Obispo Mateo Múgica, exiliado de la diócesis de Vitoria bajo presiones militares en octubre de 1936, y sustituido por un Administrador Apostólico el 19 de junio de 1937. Vidal i Barraquer aconsejó siempre a Múgica que no presentara la dimisión²⁰. Raguer establece un cierto paralelo entre la bina Aguirre-Companys y Múgica-Vidal i Barraquer²¹.

En enero de 1937 Francisco, enrolado en uno de los 26 batallones nacionalistas, es destinado como capellán al batallón «Rebelión de la Sal»²². HR explica lo simbólico de este nombre²³. En el semestre en que Aita Patxi acompaña a los gudarís en el frente de combate —hechos narrados por HR precisa y dramáticamente—, destacan las páginas dedicadas a «El bombardeo de Guernica»²⁴, del que fueron víctimas y testigos. HR cita fragmentos del cruce de cartas entre otro testigo del bombardeo, Alberto de Onaindía, y Gomá, representante oficioso de la Santa Sede ante Franco, y en vísperas de ser reconocido como Delegado Pontificio Castrense²⁵. El 12 de mayo el lendakari Aguirre solicitaba del presidente Companys una ofensiva catalana que aliviara la situación en el Norte; la Generalitat «fue vaciada de casi todo su contenido autonómico» después de los sucesos de mayo de 1937, y el telegrama del 14 de mayo de Companys, un texto de fervorosa solidaridad, escondía su impotencia real.

El 13 de junio, Aita Patxi, había caído prisionero con sus gudarís²⁶. Con arrogancia brutal, es un capellán requeté quien le apresaa. No era una excepción comenta HR:

«Navarra estaba en guerra santa latente desde el siglo pasado y, al estallar la guerra, muchos sacerdotes se enrolaron en las unidades de voluntarios navarros, muchas veces sin los necesarios permisos»²⁷.

Militares y capellanes castrenses (celosos de su rol), ponen trabas al ministerio pastoral de Aita Patxi y no le permiten celebrar la eucaristía, ni asistir espiritualmente al poeta y patriota vasco Esteban Urkiaga, «Lauxeta», al que matan a los pocos días²⁸. Por benevolencia de un oficial, acude desde Brunete a visitar al cardenal Gomá, aprovechando una estancia de éste en Toledo²⁹. Le recibe con deferencia y

²⁰ Las cuatro cartas, aducidas en p.83-86 (de 2 de enero de 1937, mayo de 1937, 7 de octubre de 1937 y 14 de octubre de 1937), pertenecen a la parte aún inédita del Archivo Vidal i Barraquer.

²¹ 2.^a P., p.81-87.

²² En 1631 el conde-duque de Olivares ordena embargar la sal en el Señorío de Vizcaya, y se siguen alborotos populares aplastados por las fuerzas reales, y con las muertes de los caudillos de la insurrección.

²³ 2.^a P., p.87-91.

²⁴ *Ibid.*, p.115-119.

²⁵ El texto íntegro de ambas cartas en JOSÉ ANDRÉS GALLEGO - ANTÓN M. PAZOS (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, vol. 5, abril-mayo 1937, docs. n.º5-213, p.282-284, y n.º5-255, p.357. La respuesta de Gomá está fechada el 5 de mayo; el día 6 de mayo una orden del Gobierno del Estado le reconocía Delegado Pontificio Castrense.

²⁶ «La derrota. Aita Patxi cae preso», 2.^a P., p.123-128.

²⁷ Apreciación nada arbitraria, cf. J. SANTANDER, Vicario General, «Los sacerdotes movilizados deberán acreditar la referida condición ante Vicaría», en: *Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Pamplona* del 1 de agosto de 1936, p.307.

²⁸ *En Euzkadi...*, p.229.

²⁹ «Entrevista con el cardenal Gomá», 2.^a P., p.160-167.

le da licencias para celebrar, aunque sólo orales. Aita Patxi recuerda las palabras del cardenal: «Es la voluntad de Dios que Vd. esté aquí, en el batallón de trabajadores»³⁰. Estas licencias orales no sirven para nada. Mientras permanecía con sus gudarís en el campo de trabajo de Carabanchel³¹, el padre Francisco consigue obtener licencias por escrito del obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo y Garay. HR aprovecha la ocasión para presentar una sucinta biografía de Eijo y Garay, «muy compenetrado con el régimen franquista». Aita Patxi nunca dio pasos para su propia liberación, pero lo intentaron, ante el Arzobispo de Burgos Manuel de Castro Alonso, superiores pasionistas y el futuro obispo de Bilbao, Casimiro Morcillo. Gestiones fracasadas:

«*En Burgos, ¿qué?* Llegaron allí a pedir mi libertad los Pasionistas, pero allí pedían mi muerte. El mismo Arzobispo dijo tremendas [cosas] contra mí y todos los vascos. El Sr. Morcillo no recibió contestación a sus cartas»³².

HR se extiende en describir el «Nacionalcatolicismo desenfrenado»³³ que emergía de la guerra. Nueva cita de Arbolea que, huido de Asturias, se había refugiado en Bilbao. Caída la capital vasca, se dirige a Valladolid para descansar unos días con canónigos amigos, y encuentra un clima muy hostil a vascos y catalanes³⁴. Si cultos canónigos sentían así, se pregunta HR ¿cómo extrañarse de los malos tratos a prisioneros vascos y al propio Aita Patxi por parte de militares de distinta gradación? El trasfondo era éste:

«Que fueran rojos se podía perdonar, pero lo imperdonable era, que además, eran católicos practicantes o hasta sacerdotes, y no apóstatas, sino dignos y santos. Esto... les rompía los esquemas»³⁵.

Había excepciones. Un jefe, amigo personal del obispo Modrego, permite que acuda a visitarle³⁶. El entonces obispo auxiliar de Gomá, se ocupaba más directamente de la jurisdicción eclesiástica militar. Escribe Aita Patxi:

«Quería tener licencias para asistir, no sólo a los gudarís, sino a todos los españoles que estuvieran conmigo [...] Al exponerle mi deseo, me dijo que actuará con toda libertad, con los gudarís y con los españoles, haciendo todo el bien que pudiera».

No sirvió de nada. Las licencias orales exacerbaban la actitud negativa. La correspondencia con Modrego fue interceptada por el capellán castrense que, de malas maneras, recordó al pasionista que era sólo un prisionero³⁷.

³⁰ *En España*, p.234-235.

³¹ «Carabanchel», 2.ª P., p.175-179.

³² AITA PATXI, «En España», en: EUZKO APAIZ TALDE, *op. cit.*, en p.3 y nota 5, p.252-253.

³³ 2.ª P., p.188-193.

³⁴ Estos testimonios de M. Arbolea los toma HR de Domingo Benavides, *El fracaso social del catolicismo español. Arbolea Martínez, 1670-1851*, Nova Terra, Barcelona 1973.

³⁵ 2.ª P., p.192.

³⁶ Visita al obispo Modrego, 2.ª P., 193-196.

³⁷ *En España*, *op. cit.*, p.243.

Alrededor de la Navidad de 1938³⁸ se produce una doble y ardiente campaña: a favor de una paz negociada por parte de los exiliados de la «tercera España» y de sus alianzas internacionales; y en contra de toda mediación internacional y de toda paz negociada por parte de la diplomacia franquista, apoyada por dictámenes de obispos y teólogos. Mes y medio más tarde Aita celebra las exequias de Pió XI:

«Y después hablé a los jefes de la Casa de Campo y a los hermanos trabajadores, diciéndoles cómo el Papa había ofrecido su vida a Dios por la paz del mundo, y cómo nosotros también teníamos que lograr el fin de la guerra en que estábamos metidos y la paz entre todos y no la guerra. Estaba ardiendo mientras decía esto»³⁹.

El resto de la vida del padre pasionista, de julio de 1939 a agosto de 1974, la enmarca HR en una crítica visión de la «Iglesia de la posguerra»⁴⁰, respaldada por un severo juicio de Vidal i Barraquer⁴¹ y otros no menos severos de Arboleya⁴², y de Ángel Herrera del año 1938⁴³. La contextualización cobra nuevo pulso a partir del Concilio Vaticano II⁴⁴. Crece la contestación al régimen político y a la iglesia ligada a él. Especialmente en Cataluña y Euskadi, opina HR. Se detiene en el significado especial que el Vaticano II tuvo para vascos y catalanes. Alude al documento anónimo que un grupo clandestino de católicos catalanes distribuye al final de la primera sesión contra el régimen de Franco, «denunciando su carácter dictatorial y la opresión que sometía a las nacionalidades». Los obispos Cantero Cuadrado y Morcillo, en nombre del episcopado español, replican con un duro documento. Pla y Deniel ordena no publicarlo, con gran irritación de Fraga. Alcanzó aún mayor resonancia el documento de 339 sacerdotes vascos y la reacción enfurecida del embajador Doussinague, que solicita un Visitador con facultades especiales que *limpie* «los seminarios de las tres provincias vascas, todos ellos más o menos inficionados»⁴⁵.

En el epílogo dedica HR un apartado al «Sacerdote vasco»⁴⁶ que era Aita Patxi. Caso emblemático —asegura— «de la actitud mantenida durante la guerra civil y en una larga y dura postguerra» por el clero vasco. Y se identifica con la manera en que el *Euzko Apaiz Talde* definía al «Clero Vasco»:

³⁸ Navidades de 1938. Un sermón por la paz, 2.ª P., 198-200.

³⁹ AITA PATXI, *En España, op.cit.*, p.200.

⁴⁰ 3.ª P., p.208-212.

⁴¹ Tomado de la parte aún inédita del Archivo Vidal i Barraquer.

⁴² Tomados del ya citado libro de Domingo Benavides, *El fracaso del catolicismo social...*, p.773; y del libro del propio M. ARBOLEYA, *Técnica del apostolado popular. Ante la apostasía de las masas*, Subirana, Barcelona 1946.

⁴³ «En el Vaticano saben muy bien que el catolicismo no prepondera en España tanto como se pretende. Es preciso realizar una intensa labor de recristianización del pueblo español. Para esto se tropieza con la falta de condiciones del clero hispano, apegado a tradiciones y manifestaciones de esplendor. Los mejores sacerdotes son los de Cataluña». Informe del 15 de agosto de 1938, Archivo de la Embajada de España ante el Vaticano.

⁴⁴ 3.ª P., p.233-237.

⁴⁵ Doussinague a Castiella, 3 de octubre de 1963. Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores, R/7190, n.º2.

⁴⁶ Epílogo, p.259-261.

«El concepto “Clero Vasco” ... lo utilizamos en un sentido restringido... Cuando refiriéndonos a la guerra civil del 36 hablamos del “Caso del Pueblo Vasco” no hacemos referencia a todo el Pueblo vasco, lo utilizamos en un sentido restringido. De la misma forma cuando hablamos del “caso del Clero Vasco”, lo utilizamos en un sentido restringido histórico. En ambos casos, en el del “Pueblo y Clero Vascos”, nos referimos a un grupo concreto y determinado, no a la totalidad de los vascos»⁴⁷.

HR cree que el concepto precisa explicitación, y lo esclarece así:

«Aquella parte del clero vasco que en 1936 se encontraba en Euskadi y que, ante el hecho de la guerra civil, permanecieron junto al “Pueblo Vasco”, su pueblo, como buenos pastores que no abandonan a sus ovejas, participaron como sacerdotes (subrayémoslo: *como sacerdotes*) hasta el fin en su drama y sufrieron las consecuencias de esta fidelidad...»⁴⁸.

La precisión: *como sacerdotes*, permite a HR referir la polémica entre el lendakari Aguirre y el cardenal Gomá⁴⁹. En su discurso navideño Aguirre criticó la pastoral firmada por los Obispos Múgica y Olaechea, redactada por el cardenal Gomá. En su *Carta Abierta*, Gomá, llevado de su facundia oratoria, había escrito un párrafo desgraciado que le traería grandes sinsabores:

«Lamentaríamos, profundamente, la aberración que llevara a unos sacerdotes ante el pelotón que debiese fusilarlos; porque el sacerdote no debe apearse de aquel plano de santidad, ontológica y moral, en que le situó su consagración para altísimos ministerios [...] Nos resistimos a creer que algunos sacerdotes hayan sido fusilados por el mero hecho de ser amantes de su pueblo vasco».

HR comenta: «No fueron ellos quienes se apearon de la santidad ontológica y moral que el sacerdocio exige, sino el cardenal Gomá y el belicoso clero de requetés y falan-gistas que acompañaba al ejército invasor»⁵⁰.

4. PERFIL DE UN HOMBRE DE DIOS

Es el título del epílogo⁵¹. De no haber sido un «hombre de Dios», el aura popular de *Aita Patxi* desaparecería, y haber compartido frente y batallones de trabajo con los gudarís perdería su sentido provocativo. Por tal le tuvieron todos. Los creyentes, testimoniaron que «su fe, su devoción y su caridad se contagiaban». No creyentes expresaron: «si todos los curas fueran como éste...». Ganó este aprecio sin concesiones ideológicas, no por simpatía seductora, sino:

⁴⁷ *Euzko Apaiz Talde, op. cit.*, p.14.

⁴⁸ E., p.260.

⁴⁹ J. A. DE AGUIRRE Y LECUBE, «Discurso del 22 de diciembre de 1936», en *Obras Completas*, Donosita 1981, p.617; ISIDRO GOMÁ, «Respuesta Obligada. Carta Abierta al Sr. Dn. José Antonio de Aguirre (del 10 de enero de 1937)», en *Boletín Oficial Eclesiástico de la diócesis de Toledo*, 15 de enero de 1937, p.35. Reproducido en *Por Dios y por España*, Barcelona 1940.

⁵⁰ E., p.261.

⁵¹ *Ibidem.*, p.261-265.

«Con su personalísimo estilo de religiosidad clásica a más no poder, con su hábito de pasionista por delante y con sus prácticas piadosas tradicionales, pero rezumando piedad y bondad»⁵².

«Con su pastoral de presos, pobres, enfermos y marginados [...] sobre todo durante la guerra y en el cautiverio, porque en aquellas circunstancias aciagas fue presencia y palabra de Dios para los gudarís y para los demás presos...»⁵³.

Monseñor José María Cirarda, lo sintetizaba en su carta postuladora de 1981:

«Su vida fue un ejemplo impresionante de fe, centrada plenamente en la Sagrada Eucaristía; de humildad y de caridad admirables; de celo incansable a favor de todos los hombres, especialmente de los más pobres y marginados»⁵⁴.

Entre los compañeros teólogos de Francisco de la Pasión, a quienes sorprende la guerra civil en Deusto, «no se acostumbraba a hablar de política en las recreaciones», pero el comportamiento del futuro Aita Patxi era excepcional. Testimonia un condiscípulo:

«... no recuerdo que jamás nos hiciera una pregunta de cómo marchaban las cosas del mundo, como se decía entonces. Su conversación era exclusivamente de cosas espirituales, noticias obre la Iglesia y sobre todo de la Congregación, que ésas sí le interesaban grandemente. Del resto era muy capaz de estarse en silencio mientras duraba la recreación común»⁵⁵.

Desde que en enero de 1937 se presenta al jefe de capellanes, con su pesada maleta con todo el instrumental litúrgico necesario para la campaña, la acarreará siempre consigo. Con uniforme de soldado, su distintivo de capellán castrense tapaba las dos estrellas de teniente correspondientes a su cargo, y su porte revelaba claramente su identidad religiosa. «Poca cosa» en apariencia, se hizo respetar por su paz y servicialidad⁵⁶:

«Los gudarís me tenían gran respeto y veneración [...] charlaba con los gudarís, en euskera con los euskaldunes, en castellano con los que no sabían, pues la mayoría no eran de habla vasca en “Rebelión de la Sal”, ya que procedían de las Encartaciones»⁵⁷.

«Era muy vasco —insiste HR—, pero siempre se hizo todo para todos»⁵⁸. Así, durante la campaña bélica y, tras la derrota, en los campos de trabajo. Identificado con los gudarís de los que es capellán, hablará a veces de los “españoles” en las trincheras de enfrente o de los «asturianos» en las de al lado, pero acredita Juan José de Rementería: “Para él no había distinción de vascos ni astu-

⁵² Ibid., p.263-264.

⁵³ Ibid., p.264.

⁵⁴ Ibid., p.265. Tomado de la Carta postuladora del arzobispo de Pamplona José María Cirarda a S.S. Juan Pablo II, 1 de noviembre de 1981. *Positio*, p.308-309.

⁵⁵ BENITO ORMAETXE en *Positio*, op. cit., p.31.

⁵⁶ 2.^a P., p.87-91.

⁵⁷ En *Euzkadi. Mi odisea pasionista*, op. cit., p.217.

⁵⁸ 2.^a P., p.91.

rianos ni nadie, sólo veía hombres necesitados de ayuda espiritual que él poseía y debía comunicar...”⁵⁹.

«Su uso de los patronímicos —aclara HR— refleja simplemente el modo cómo vivía la propia identidad católica y vasca, que en aquellas circunstancias se le presentaba diferenciada de la de “españoles” y “asturianos”»⁶⁰.

Hablaba en euskera y erdera (castellano), visitaba a otras compañías que no tenían capellán. Era incansable en su constante evangelizar a creyentes —y en cuanto le era posible, también a los «comecuras» que combatían de su lado— y en su servicialidad y benevolencia, practicada en el olvido de sí⁶¹.

A ambos lados de la «nación dividida», quienes creían luchar en una guerra de liberación en defensa de su patria y de la tradición de Dios, se estimulaban con referencias al *Libro de los Macabeos*. Aita Patxi es un ejemplo emblemático de esta conducta. Le tocaron días duros en la defensa de Euskadi: en la retirada de Ochandiano, en el repliegue hacia Bilbao; en la defensa del Gorbea y el Urko, bajo los bombardeos de Ermua y de Gernika. Sufrió a los desertores que se pasaban al enemigo, observó fugas masivas ante el caos causado por la supremacía artillera del adversario. La invitación a «pasarse» le viene de otro capellán, compañero de congregación. Se niega: «... no quise, porque desertar es pecado»⁶². Lo explica con una cita sintética del *Libro II de los Macabeos*:

«Podía haber pasado mil veces a los españoles si hubiera querido, porque desde Ochandiano hasta aquí siempre quedaba el último, pero no podía desertar, porque desertar es pecado y antes de pecar POTIUS MORI QUAM FOEDARI, antes morir que pecar; como los Macabeos»⁶³.

No es extraño que, capellán militar, exhortara a los gudarís ante la toma del Gorbea: «¡Si hay que morir, hay que estar dispuestos a morir!»; o que cerrara el paso a quienes abandonaban las trincheras, aterrados por el fuego de la artillería enemiga: «¡Quietos! ¡Quietos hasta que nos ordenen marchar de aquí! ¡Id de nuevo a las trincheras!». Y les acompañaba, dándoles a besar el crucifijo⁶⁴. Celebrar la eucaristía era su acto más decisivo como capellán del ejército de Euskadi: «lo hacía para que pudieran oír la Santa Misa y rezaran»⁶⁵. Cargar con la maleta-altar por montañas y valles, hayedos y cuevas es el hilo asombroso que recorre la odisea del capellán pasionista por los dramáticos avatares de la guerra⁶⁶. Cuando alcanza licencias escritas del obispo de Madrid, Eijo y Garay, comienza a decir misa todos los días, solemne en dominos y fiestas, cantada por un coro de gudarís⁶⁷.

⁵⁹ *Positio, op. cit.*, p.33-34.

⁶⁰ 2.^a P., p.93.

⁶¹ *Ibid.*, p.92-102.

⁶² 2.^a P., p.109, citando *En Euzkadi. Mi odisea pasionista, op. cit.*, p.227.

⁶³ *Ibid.*, p.50. La cita del Libro II de los Macabeos, tomada de la Biblia latina, es una cita sintética.

⁶⁴ *Ibid.*, p.15 y 121.

⁶⁵ *En Euzkadi. Mi odisea pasionista, op.cit.*, p.217, citado por HR, p.94.

⁶⁶ Remito a los lugares más significativos: 2.^a P., p.95, 100, 101, 106, 107.

⁶⁷ 3.^a P., p.178-179. HR cita *En España*, 237.

Tres acontecimientos extraordinarios atestiguan su caridad sin fronteras étnicas o partidistas, su celo universal. Dos veces trata de evitar el fusilamiento de prisioneros, sustituyéndolos. Se ofrece por un preso, asturiano y comunista, que había intentado fugarse sin éxito. Simulan su fusilamiento. Al mandarles retirar le prometen perdonar al preso, y no lo hacen⁶⁸. En otra ocasión, iban a fusilar a cinco compañeros, en represalia porque otros se habían «pasado», Aita Patxi se introduce en la hilera, forzando así la contraorden⁶⁹. Algunos Tercios de la Legión, que operaban en un sector del frente de Madrid, hacen campaña para enrolar presos. Aita Patxi quiso enrolar y cuenta porqué:

«También quise ir yo, ¿sabéis por qué?, porque no me dejaban trabajar todo lo que quería a favor de las almas donde estaba... La legión tenía necesidad. Pasaron una noche los legionarios frente a nosotros, y en sus borracheras hacían cualquier cosa. Los que quisieron ir ya se marcharon pero a mí no me dejaron. Hágame la voluntad de Dios»⁷⁰.

Licenciado a fines de julio de 1939, es destinado a vicemaestro de novicios y le encargan, además, el servicio de «postulador». Recorría pueblos reclutando dinero para las obras de los pasionistas y el mantenimiento de su gente en formación. Aprovechaba estos desplazamientos «para su apostolado popular, al que se daba cada vez con mayor fruto espiritual». Era el carisma de Aita Patxi, aunque algunos compañeros pensaban que desatendía su obligación principal, la vigilancia de los novicios. A primeros de 1954 los superiores le destinan a Deusto⁷¹. Le dedican a servicios humildes. Los hace compatibles con oír la confesión de tuberculosos en Basurto, y visitar la residencia de incurables de Ibarrecolanda. En sus visitas al hospital, celebraba misa a los enfermos. A algunos párrocos disgustaron estas libertades del pasionista y se quejaron al obispado. Le acusaron de decir misa en euskera más allá de los límites permitidos por el obispo Gúrpide. Éste le prohíbe celebrar y confesar fuera de San Felicísimo, y él reacciona orando por la salud del obispo aquejado de una embolia. Los perjudicados por la supresión de los servicios pastorales de Aita Patxi, consiguen que el Obispo hiciera menos rígidas las limitaciones⁷². Cuando Añooveros se hace cargo de la diócesis, le animó a continuar, y le autorizó a celebrar misa en las casas de los enfermos⁷³.

En 1966 es destinado a Angosto. El *aggiornamento* del Vaticano II afectó la estructura tradicional de la vida religiosa. Aita Patxi encontró un Angosto muy cambiado. HR cita fragmentos del diario que traslucen pena... y aceptación de la voluntad de Dios. Se le vuelven a encargar tareas muy humildes. «Desde nuestra distancia —obser-

⁶⁸ 2.^a P., p.145-150. HR cita entre otros testimonios el del propio Aita Patxi, *En España*, p.232.

⁶⁹ 2.^a P., p.196-128. HR entre otros testimonios cita el del propio Aita Patxi, *ibid.*, p.239.

⁷⁰ 2.^a P., p.198; AITA PATXI, *En España*, p.243-244.

⁷¹ 2.^a P., «Vicemaestro de novicios», «Profesor de francés en Gaviria», «Apostolado en los pueblos», p.212-219.

⁷² 3.^a P., «En la comunidad de Deusto», «Cruces y espinas», p.219-225.

⁷³ *Ibid.*, p.230-232. Aita Patxi tuvo una relación inmejorable con el obispo Añooveros, cuando en marzo de 1974 estalla el «caso Añooveros», el pasionista rezaba todos los días para que el Señor diera fortaleza al Obispo y su Vicario de Pastoral, *Diario*, 7 de marzo de 1974.

va HR— nos parece que los superiores están desaprovechando las posibilidades de un gigante del espíritu»⁷⁴. La mansa insistencia de Aita Patxi y la lluvia de peticiones consiguen que se le permita ir a Dima tres veces al año, para visitar a los enfermos de sus barrios y de los vecinos caseríos. En la cuaresma de 1969 su actividad misionera es sobrehumana. A pesar de su rigor en la observancia, reconoce:

«En toda la cuaresma no he rezado el Oficio Divino, porque no he tenido tiempo. En compensación he rezado rosarios y rosarios. Muchas veces no he tenido tiempo ni de comer, confesando, dando comunión a los enfermos, casa por casa»⁷⁵.

Víctima como había sido del nacionalcatolicismo, la evolución de la Iglesia, no le hace caer en el extremo opuesto. Confesando en Dima, parroquia tan visitada por él, un coadjutor que no tardaría en secularizarse, tuvo una homilía, «sarta de disparates contra la Iglesia, el Vaticano y hasta la fe cristiana en general». Aita Patxi salió del confesonario dirigiendo a los fieles otro sermón, exhortándoles a no hacer caso del cúmulo de barbaridades que acababan de oír. El postconcilio ocurrió envuelto en un momento intensivo del proceso de secularización. Muchos tuvieron la impresión de que «les cambiaban la Iglesia», y las sólidas tradiciones de la espiritualidad propia. Aita Patxi escondía un temperamento enérgico que, a veces, «le llevó a reacciones negativas, incluso airadas, ante el nuevo estilo que veía difundirse en las comunidades pasionistas, y particularmente en las casas de formación»⁷⁶.

Ya muy enfermo, no cejó en su actividad de pastoral popular y su visita a los enfermos, hasta que sin fuerzas para tenerse en pie le llevan a su querido hospital de Basurto. Allí muere el día de la Transfiguración del Señor, 6 de agosto de 1974, a los sesenta y cuatro años y medio⁷⁷.

5. ALGUNAS NOTAS A LA CONTEXTUALIZACIÓN

Toda guerra, aún más una guerra civil, es un acontecimiento histórico especialmente polisémico. No existen los «puros hechos», pues éstos se ofrecen siempre a la perspectiva de quien los investiga y delimita, para ofrecerlos a una clientela expectante. Fuera de toda duda la santidad y personalidad de Aita Patxi, su biografía no es separable del contexto histórico en que vivió. Y éste, por su complejidad, es interpretado desde la experiencia vivida y los «pre-juicios» del historiador⁷⁸. Acometo la delicada tarea de comentar, desde mi propia experiencia vivida y mis «pre-juicios», la contextualización elaborada por HR.

Abundo con HR en la crítica al extendido prejuicio sobre la artificialidad de las lenguas autóctonas hispánicas que no son la castellana⁷⁹. Indudablemente, la actitud

⁷⁴ 3.ª P., p.227.

⁷⁵ Ibid., «Otra vez en Angosto», p.225-230; AITA PATXI, *Diario*, 28 de febrero a 9 de abril 1969.

⁷⁶ 3.ª P., «Aita Patxi ante los tiempos nuevos», p.238.

⁷⁷ 3.ª P., «Enfermedad y muerte», p.241-247.

⁷⁸ En el significado hermenéutico de «Vorurteile».

⁷⁹ Ejemplo asombroso del prejuicio es el tratamiento del tema por Menéndez-Reigada en su *Catecismo patriótico español*, en la edición de 1939, al tratar el tema de la lengua: «La lengua

de Cataluña y de la iglesia catalana va haciéndose más crítica frente a la dictadura de Primo de Rivera, a medida que la política de ésta se hace unilateralmente centralista, tanto cultural como políticamente. Pero, tanto los textos de Josep María Capdevila (del 25 de septiembre de 1930) como el informe secreto de Ll. Carreras y Antoni Vila-plana (1 de noviembre de 1931), son textos tardíos, si se tiene en cuenta que el dictador había presentado su dimisión en enero de 1930.

Aceptada la tendencia integrista de los obispos Segura, Irurita y Gomá, y consciente de que el apelativo con que los caracteriza HR se hace de pasada, me parece que a los tres les viene estrecho el apelativo «integristas». Como también le viene estrecho a Múgica que, por propia confesión, también lo fue y también fue nombrado y promocionado en tiempo de la dictadura de Primo. Y tengo serias dudas de que en la promoción de Segura y Gomá fuera determinante la influencia de la dictadura. Segura fue nombrado obispo auxiliar de Valladolid en 1916, titular de Coria en 1920, y su consecutiva promoción al arzobispado de Burgos, a cardenal y arzobispo de Toledo en 1927, me parece que tiene mucho más que ver con la devoción personal que le tuvo Alfonso XIII desde su viaje a Las Hurdes, que con el influjo de la dictadura. El salto sorprendente de Gomá de Tarazona a Toledo, se debió, obviamente, a otras causas. Puede ser también significativo que a Irurita se le promoció del obispado de Lérida al de Barcelona en septiembre de 1930, meses después de la dimisión del dictador en enero de ese año.

Aceptando que la derechización de la CEDA, durante «el bienio negro», fuera un factor importante para que un PNV, situado cada vez más al centro, no quisiera pactar con las «derechas españolas», creo que es preciso dejar muy claro que ni Castro Albarrán, ni Eugenio Montes, y mucho menos Eugenio Vegas Latapié son representativos de la CEDA.

Admitiendo que la motivación inicial del alzamiento militar no fue la religiosa, estimo con F. Murillo Ferrol que la profunda indignación contra la sectaria política anticatólica de la República fue uno de los cuatro factores que desencadenaron la guerra civil. El papel protagonista que jugó el carlismo navarro en la coloración religiosa del alzamiento, no debe ocultarnos la extensión de la beligerante y extensa reacción religiosa en otras regiones, antes de ser conocida la cruel persecución desatada a partir del 18 de julio. La «tercera España que no quería la guerra», era demasiado minoritaria para mediar eficazmente entre las otras dos.

Tengo dudas serias de que Mateo Múgica sea una figura tan emblemática del clero vasco resistente al movimiento militar. Ciertamente el encono de los militares contra el obispo de Vitoria, al que consiguen, finalmente, a mediados de octubre de 1936, exiliar. No menos cierto que don Mateo se decanta a favor del alzamiento en los primeros meses del alzamiento⁸⁰. Su escrito de 1946, *Imperativos de mi conciencia. Carta a D. José M.*^a

del pueblo español es la lengua castellana» [...]; «... el vascuence que, como lengua única, solo se emplea en algunos caseríos vascos y quedó reducido a funciones de dialecto por su pobreza lingüística y filológica» [...]. «Los dialectos principales que se hablan en España son cuatro: el catalán, el valenciano, el mallorquín y el gallego». Cf. la edición de Hilari Raguer, Península, Barcelona 2003, p.39-41.

⁸⁰ Cf. en el *Boletín Oficial de la Diócesis de Vitoria* del 1 de septiembre, «La oración «tempore belli»: «que triunfen rotundamente de los enemigos de Dios y de España nuestro Ejército y

Barandiarán, aunque de su puño y letra, parece escrito bajo fuerte influencia de este último⁸¹. El paralelismo que HR establece entre la bina Múgica-Vidal i Barraquer y Aguirre-Companys me parece, por ello, excesivo.

La contestación del cardenal Gomá al canónigo Alberto Onaindía, después del horrible bombardeo de Guernica, era desde luego insuficiente. Pero la lectura íntegra del texto de ambas cartas, quizás permite que la carta del cardenal no parezca escrita tan «friamente»⁸².

Ni Gomá ni Modrego concedieron a Aita Patxi licencias *escritas* para celebrar la eucaristía. En mi opinión habría que añadir que no tenían competencia alguna para hacerlo. Sólo el 9 de enero de 1937 comunica la Santa Sede a Gomá poderes extraordinarios y provisionales para la organización de los servicios castrenses. Pero es el decreto n.º 270, firmado por Franco el 6 de mayo de 1937, el que confiere a Gomá competencia para dar licencias a las categorías de presbíteros enumeradas en el artículo 1.º del mencionado documento. Estimo, pues, que las licencias escritas que le concede Eijo y Garay, se las concede como obispo territorial.

El libro de HR nos muestra lo cortante que fue el «filo de la navaja» de la guerra civil. Estas modestas notas desearían que ese filo dejara de ser cortante.—ALFONSO ÁLVAREZ BOLADO, S.J.

LAMET, PEDRO MIGUEL, *Díez-Alegría. Un jesuita sin papeles. La aventura de una conciencia* (Temas de Hoy, Madrid 2005), 478p., ISBN: 84-8460-422-5

Quien escribe estas líneas tuvo el gusto de conocer personalmente a José María Díez-Alegría en una mesa redonda en la que tomó parte este insigne religioso del siglo xx español, al que todavía hoy, a pesar de haberse adentrado en una edad muy avanzada, seguimos disfrutando entre nosotros. Y puedo decir que el Díez-Alegría que allí conocí, hace ahora unos seis años, lo he reconocido ampliamente en esta biografía: un hombre sencillo, inteligente, sumamente austero y con una profundidad espiritual difícilmente negable. Todo ello dentro de una obra que, concebida de manera peculiar (a caballo entre la biografía y el relato personal), pone de manifiesto la sobresaliente capacidad de Pedro Miguel Lamet en un terreno (la Historia) que no es propiamente el suyo, pero donde puede decirse que ha abierto ya con sumo acierto su propio surco. En realidad, si hay una crítica que se puede hacer a este jesuita gadita-

todas sus fuerzas auxiliares», p.413; «Donativos que han sido entregados en visita personal al Gobernador Militar de la Plaza, General García Benítez, el día 26 del corriente (agosto), para el Ejército salvador de la Religión y de España...»; o en el *Boletín* del 15 de septiembre, «Alocución de vuestro obispo», certificando la autenticidad del documento pastoral radiado el 6 de agosto, e.d. la carta firmada por Múgica y Olaechea.

⁸¹ Según confidencias de Barandiarán a Ander Manterota, que éste a su vez nos comunicó a Joaquín Perea y a mí.

⁸² HR señala claramente dónde pueden encontrarse ambos textos en la edición crítica de los Documentos de Gomá, realizada por de J. A. Gallego y Antón M. Pazos, cf. nota 25.